

Voces de Insight

**Nicole**

INSIGHT EXCHANGE

QUERIDA / O LECTOR / A,

**Las Voces de la Insight** son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

**Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.**

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

Mi historia tiene muchas capas, en las que muchas autoridades y organizaciones tenían el poder de intervenir y no lo hicieron. Múltiples sistemas nos fallaron a mí y a mis hijas. Hace tres años que no veo a mi hija mayor y sólo paso unas cuantas horas a la semana con mi hija menor. A pesar de las pruebas significativas y peritajes independientes de que mi ex marido ha alienado a mis hijas de mí. Cada autoridad simplemente pasaba mi caso a la siguiente autoridad. Incluso cuando las autoridades tenían la capacidad de intervenir, decidieron no hacerlo.

Pude expresar lo que estaba fallando, defender lo que necesitaba y lo que debería estar sucediendo, pero nada cambió. En un momento dado, mi psicólogo me dijo, al referirse al Juzgado de lo Familiar, que “el problema que tienes es que te ven como una mujer de negocios exitosa y no como una víctima”. Eso me resulta muy difícil de aceptar, ya que el hecho de que haya sido capaz de identificar los problemas, nombrarlos, proponer una solución para seguir adelante y ser objetiva al respecto, no significa que no sea una víctima. Las víctimas existen en todas las formas y tamaños y pertenecen a todos los grupos demográficos. Realmente quiero ayudar a acabar con la idea de lo que es una víctima. Que no sea dócil, apacible y “demasiado traumatizada para articular una frase” no significa que no sea una víctima.

Cliff, mi ex marido, se dedicaba a todo tipo de apuestas, en internet, apuestas deportivas, máquinas de póquer, casinos, de todo. En nuestra luna de miel me compró una entrada para un partido de fútbol y luego se largó al casino. Así que pasé nuestra luna de miel en un

“

“el problema que  
tienes es que te ven  
como una mujer de  
negocios exitosa y no  
como una víctima”

”

partido de fútbol y, más tarde, en la habitación del hotel, sola. Cuando volvimos de nuestra luna de miel, inmediatamente abrimos una cuenta de banco conjunta. Lo juntamos todo. Luego compramos una propiedad juntos. Todo sucedió muy rápido, y esta fue la primera vez en mi vida que perdí por completo la visibilidad de los detalles de mis finanzas. Yo también estaba distraída. Yo me encargaba de todas las tareas del hogar. Trabajaba a tiempo completo. Estudiaba a tiempo completo mientras estaba embarazada. Cliff me dijo: “Yo me voy a hacer cargo de las finanzas”. Al principio, eso fue un alivio para mí porque tenía demasiadas responsabilidades. No era consciente de lo grave que era el problema de apuestas de Cliff. Cada semana, Cliff me daba una cantidad de dinero en efectivo. Al principio, las cantidades no me parecían abusivas. También creo que había un elemento de autoprotección. Había un elemento aquí de “vi lo que necesitaba ver”.

La primera vez que descubrí que Cliff había apostado todo nuestro dinero fue cuando no pudimos pagar la mensualidad de la hipoteca. No quedaba nada. Tuvo que confesarme que no teníamos dinero y que no podíamos pagarle al banco. Fue entonces cuando realmente me di cuenta de lo descontrolado que estaba Cliff con las apuestas. Era algo que me superaba. Poco después nació Frieda, nuestra primera hija. Unos años más tarde, tuvimos a Chelsea, nuestra hija menor.

Las apuestas de Cliff fueron un gran problema a lo largo de toda nuestra relación. Incluso en vacaciones. Cliff siempre insistía en que nos quedáramos cerca de un casino. Nos dejaba a las niñas y a mí para irse a jugar. Cliff se negaba a buscar ayuda para su problema con el juego.

Llamó a una línea de ayuda una vez y, delante de mí, le explicó al psicólogo: “Mi padre acaba de ser diagnosticado con cáncer y perdí un poco el control y por eso fui al casino”. Yo quería creer en sus excusas. Después de esa llamada, nunca intentó hacer nada más para dejar de jugar. Cada vez que intentaba hablar con Cliff sobre dinero, Cliff respondía con abusos. O empezaba a soltarme un montón de números y cálculos complejos para intentar justificar las cuentas. Yo le decía cosas como: “A mí no me salen las cuentas, estamos ganando mucho dinero, ¿a dónde se va todo? Si el pago de nuestra hipoteca es tanto y nuestros ingresos son tantos... ¿por qué estamos tan endeudados?”. Las cuentas no me salían. Cliff insistió en que yo simplemente no entendía la normativa financiera que él estaba utilizando. Le dije a Cliff: “No me importa cuál sea el cálculo, solo dime el primer número y el último”. Le dije: “Quiero hacer un presupuesto”. Antes de conocer a Cliff, yo solía administrar mi propio dinero, me encargaba de todas las finanzas. Creaba tablas y presupuestos. Hice una tabla y le dije a Cliff: “Simplemente no cuadra”. Incluso mi padre le dijo una vez a Cliff: “Esto no cuadra. No tiene sentido, amigo. ¿A dónde se fue todo el dinero?”. Cliff se negó a hablar con mi padre después de que le dijera eso. Por supuesto, más tarde descubrí que lo que faltaba en la ecuación era el dinero que Cliff se gastaba en las apuestas. Todo el tiempo Cliff me decía cosas como: “Ya no apuesto”, y “Estoy en abstinencia de las apuestas”. Pero me estaba mintiendo. Sí noté señales de su adicción al juego. Por ejemplo, estaba bien hacer algo conmigo por la mañana, pero si el partido de fútbol empezaba a las dos de la tarde, teníamos que estar en la casa exactamente a esa hora. Si un partido empezaba

“

“Ya no apuesto”, y  
“Estoy en abstinencia  
de las apuestas”.

”

a las 11 de la mañana, teníamos que estar en la casa a las 11. Le gustaban las apuestas deportivas. Pero eso no era todo lo que hacía. Solía decirme: “Odio las máquinas de póquer”. Pero una noche, poco después de decirme esto, me llamó a medianoche y me dijo: “Oye, estoy en el casino, acabo de ganar 30 000 dólares en una máquina de póquer”. Le respondí: “¿No se suponía que estabas jugando al billar? ¿Qué haces en el casino?”. Cliff respondió: “Ah, todavía no estaba listo para regresar a la casa”. En ese momento me di cuenta de que lo que había estado haciendo todo el tiempo era apostar en muchos lugares.

La primera vez que Cliff me atacó fue cuando estaba embarazada de seis meses de Chelsea. Estábamos en un evento de mi trabajo. Cuando nos estábamos yendo y caminábamos hacia el coche, Cliff me golpeó en la calle. Cliff me quitó las llaves del coche, cerró todas las puertas y se llevó el coche. Estaba abrumada y avergonzada por lo que Cliff acababa de hacerme. Lo único que llevaba conmigo era mi bolsa, mi celular y mi licencia de manejo. Me subí a un tren y comencé a dirigirme a la ciudad para encontrar un hotel. En el camino, estaba tratando de procesar todo, ni siquiera había pensado en cómo iba a pagar el hotel. Sabía que mi matrimonio había terminado. También pensaba: “¿dónde voy a vivir? ¿Cómo voy a sobrellevar este embarazo? No tengo amistades cercanas ni familiares en la ciudad con quienes pueda quedarme”. Tampoco tenía ni idea de cuánto dinero había en mi cuenta bancaria. En ese momento, ni siquiera podía sacar 50 dólares de un cajero automático. Ni siquiera sabía en qué banco teníamos la cuenta.

Así que pensaba: “¿Cómo voy a poder hacer frente a lo que va a pasar? Tengo una hija pequeña y estoy a punto de tener otra bebé. ¿Cómo va a solucionarse todo esto?”. Mientras pensaba y planeaba, Cliff me llamó y me convenció de que me bajara del tren, agarrara un taxi y volviera a la casa. Todo era demasiado abrumador. Durante esa llamada, Cliff dejó claro que nunca iba a salirse de la casa. Entonces, ¿en dónde iba a ir yo? Regresé a la casa y Cliff me estaba esperando, él pagó el taxi y me dijo que nunca volveríamos a hablar de esto. Después de eso, las cosas volvieron más o menos a la normalidad, pero a partir de ese momento en silencio comencé a planear cómo dejar a Cliff.

El abuso financiero era un gran obstáculo para dejar a Cliff. Una cosa es saber que te están cocinando a fuego lento, y otra es encontrar la manera de salir de la olla. No tengo una familia rica. Mis padres viven en una vivienda pública en otro estado. Fui la primera persona de mi familia en ir a la universidad. Cliff y yo también teníamos una hipoteca y propiedades de inversión. No sabía cómo desenredar todo eso. Cuando hablé por primera vez con un servicio local de violencia doméstica, todavía vivía en la casa con Cliff. Estaba muy preocupada por el dinero y no sabía cómo podía costear el dejar a Cliff. El trabajador de violencia doméstica me puso en contacto con una organización benéfica de asesoría financiera. Llamé a la organización benéfica y el asesor financiero me dijo: “¿Cómo le pudo pasar esto a una mujer inteligente como tú?”. No supe qué decir, así que colgué. Me sentí juzgada y avergonzada. ¿Cómo me había pasado esto a mí? No tenía una respuesta en ese momento, todavía no la tengo, aparte de decir que me pasó a mí porque le puede pasar a cualquiera. Después de esa llamada telefónica, pensé que tenía que lidiar con esto por mi cuenta.

“

“¿Cómo le pudo pasar  
esto a una mujer  
inteligente como tú?”.

”

Realmente afectó mi capacidad para volver a pedir ayuda. Cuando Cliff les dice a las niñas: “Nunca le di un puñetazo a su madre”, es cierto, nunca me dio un puñetazo. Me abofeteó, me dio patadas, me empujó, me estranguló, me obligó a tener relaciones sexuales y rompió objetos de la casa. Hizo todas esas cosas, pero nunca me dio un puñetazo. Cliff nunca me dejó un ojo morado. Cliff constantemente me agredía verbalmente. Era raro el día que no lo hacía. En esos momentos pensaba: “Cállate, Nicole, y no digas nada, deja que se desahogue y se acabará”. Esa era mi estrategia de seguridad: no contraatacar, no discutir, dejar que se desahogara gritando.

Recuerdo una tarde en la que las niñas estaban en la sala, Chelsea estaba sentada en el sillón y Frieda estaba de pie junto a ella. Frieda le estaba gritando a Chelsea. Ni siquiera recuerdo de qué se trataba la discusión. Recuerdo haber mirado a Frieda y Chelsea y darme cuenta de que “eso éramos Cliff y yo”. Esa era yo, sentada en el sillón con Cliff de pie sobre mí gritándome. Fue muy duro ver a Frieda, que es la mayor, de pie encima de su hermana pequeña gritándole. Chelsea tenía la cara agachada esperando a que Frieda dejara de gritar. En ese momento, lo único que pude ver fue que esto era lo que nos estaban representando. Esto es lo que han visto. Han visto a papá gritar y a mamá quedarse ahí sentada y aguantar hasta que se acabe.

Unos meses después, me estaba preparando para ir a trabajar y las niñas se estaban preparando para irse a un campamento para jóvenes. Aquella fue la mañana en la que Cliff decidió explotar. Decidió que ya había esperado lo suficiente para que yo “cambiara de opinión”. Empezó a gritarme mientras estábamos en la cocina: “Ya no puedes apartarme de tu lado.

Eres mi esposa y todo en esta casa es mío”. Hizo un agujero en la pared después de decir “esta es mi pared. Tú eres mi esposa”. Luego me miró y dijo: “Ahorita mismo deja de hacer lo que estás haciendo”. Intenté alejarme de Cliff. Planeaba ir a agarrar mi bolsa y encontrar a las niñas. Pensaba: “Solo tengo que lograr salir”. Cliff me persiguió hasta el dormitorio. Me agarró y me asfixió contra la pared. Pude ver a Frieda de pie junto a la puerta del dormitorio. Cliff se dio cuenta de que Frieda estaba ahí. Se acercó, cerró de golpe la puerta del dormitorio y puso una silla debajo del mango de la puerta. Yo sabía que Frieda podía escuchar todo. Cliff siguió abusándome verbalmente antes de dejarme en el dormitorio y luego oí que la puerta principal se cerraba de golpe, así supe que se había salido de la casa. Encontré a Frieda en su dormitorio, abrazada a sus rodillas y llorando. La consolé. Frieda y Chelsea estaban vestidas, habían hecho las maletas y estaban listas para su campamento. Así que agarré mi bolsa del trabajo, agarré a las niñas y nos fuimos. Compré el desayuno en una cafetería local, algunas cosas para la comida en el supermercado y dejé a mis niñas con los coordinadores del campamento juvenil. Le conté al director del servicio juvenil lo que había pasado. Le pedí que no perdiera de vista a mis hijas y, sobre todo, a Frieda. Sabiendo que las niñas estaban a salvo en su campamento de diez días, aproveché la oportunidad para dejar Cliff. Nunca intenté entrar en un refugio ni en ningún servicio de apoyo formal. Busqué una solución por mi cuenta y me fui de casa en casa de amistades hasta que logré rentar un departamento. Me sentía muy sola.

Al poco tiempo de dejar a Cliff logré rentar una casa bastante rápido gracias a la ayuda de mi familia que pagó el depósito. No tenía muebles ni electrodomésticos y, después haber sido rechazada por organizaciones locales, no me sentía cómoda pidiendo cosas. Así que casi todo lo que tengo en mi casa lo conseguí a través de donaciones de grupos locales que encontré en las redes sociales. Nada en mi casa combinaba y todo era de segunda mano. Pero mis amigas me dijeron que mi departamento era muy acogedor. Nada era lujoso, todo era de mala calidad. Pero después de todo, había creado un hogar seguro y con personalidad. No creo que Cliff pensara que yo sería tan inventiva, innovadora y que tuviera tal capacidad de reconstruir. Creo que Cliff pensó: “Si no le doy nada y la afecto económicamente de todas las formas posibles, no sobrevivirá y tendrá que volver conmigo”. Cliff me llamó y me dijo: “Sabes que la gente pasa por todo esto y luego vuelven”. Yo le dije: “No, nunca volveremos a estar juntos. Se acabó. Se acabó”. Luego me dijo: “Después de mi madre, eres la mujer más importante de mi vida, te quiero”. Yo le dije: “Esto no es amor, Cliff”.

Cuando Chelsea y Frieda regresaron de su campamento de verano, Cliff se llevó a Frieda y Chelsea que vivían conmigo. La principal forma en que tenía contacto con Frieda era a través de juegos en línea y grupos de chat. Pero Frieda de repente dejó de conectarse. El intento de Cliff de aislar a Frieda fue más allá de impedirle conectarse. Cliff también le dijo a Frieda que mi hermano Adam era un pedófilo no convicto. Cliff le dijo que no estaba segura con él. Antes de separarnos de Cliff, Adam y su esposa Lorraine eran la única pareja en la que confiábamos para cuidar a nuestras hijas. Cliff les dijo a las niñas que la tía Lorraine era una mala persona porque

se quedaba con el tío Adam, que es un hombre muy malo. Las palabras de Cliff realmente afectaron a las niñas y a su relación con Adam y Lorraine. Frieda estaba muy confundida y no sabía qué creer. Lorraine fue la primera persona que conoció a mis hijas cuando nacieron. No podría pedir una mejor cuñada, mejor amiga y tía para mis hijas. A pesar de todo esto, Adam y Lorraine no han visto a las niñas desde que Cliff se las llevó. ¿Pero sabes qué? Lorraine nunca se ha olvidado de los cumpleaños de mis hijas; nunca se ha olvidado de sus regalos de Navidad. Todavía les envía huevos de Pascua. Es una de las cosas que más me duelen. Cliff literalmente difamó a cualquiera que percibiera que estaba de mi lado.

Cliff también manipuló a las niñas, especialmente a Frieda. Les dijo que yo era una mentirosa y que “su madre me dejó por otro hombre”; cosa que no hice. Cliff les dijo: “Su madre está inventando todas estas mentiras solo porque quiere que le dé dinero. Está tratando de llevárselas para que no las vea nunca”. Una vez que Cliff se dio cuenta de que había perdido el control sobre mí, fue como si entrara en una espiral. Cliff me dijo por mensajes de texto: “Si no vuelves, voy a destruirte”. Siento que eso es exactamente lo que ha intentado hacer. Para ser sincera, a veces casi lo ha conseguido.

Después de separarnos, la familia de Cliff lo apoyó y le dio mucho dinero. Ahora Cliff tiene una propiedad de 2,6 millones de dólares y yo me quedo con una mierda de casa de dos habitaciones. Empecé mi matrimonio con el 68 % de la propiedad, porque había heredado un par de propiedades. Al salir de mi divorcio, acabé

“

“Si no vuelves,  
voy a destruirte”.

”

quedándome con el 38 % de los bienes, y todo porque no pude demostrar el despilfarro que suponían las apuestas de Cliff. Cliff alegó que su madre le había regalado todo ese dinero extra. Pero yo le dije: “Espera, yo me casé siendo dueña de todo”. Los tribunales dijeron que realmente no importaba porque estuvimos juntos durante 20 años y así es como he terminado prácticamente sin nada. Mis abogados finalmente descubrieron que Cliff había sacado unos 80 000 dólares de nuestras cuentas en los últimos 12 meses que estuvimos juntos. Cliff usó al máximo todas las tarjetas de crédito a mi nombre. No había pruebas de que este dinero hubiera regresado. Este dinero no se gastó en gastos de subsistencia, porque pude ver todos los gastos de gasolina y compras, etcétera, en el registro de transacciones. Pero al mismo tiempo, era difícil demostrar que Cliff había apostado el dinero porque tenía cuidado de no sacar dinero en los casinos que visitaba. Cliff sacaba dinero de los cajeros automáticos y luego se lo gastaba apostando en los casinos. Algunas amistades me dijeron: “Sí, vimos a Cliff en el casino, estaba en la máquina de apuestas deportivas o en la de póquer”. Pero esto no era prueba suficiente para el tribunal. Mis abogados me dijeron que “si quieres demostrar los gastos excesivos, vas a tener que conseguir un perito contable y vas a tener que citar a todos los casinos para que te den las grabaciones de sus cámaras de seguridad para ver cuándo estuvo allí y cuánto apostó”. El consejo que recibí fue que esta investigación me costaría más de 75 000 dólares para demostrar un desperdicio de 80 000, por lo que básicamente no me beneficiaba. Se hizo hincapié en que yo demostrara que Cliff era un apostador. Todo lo que él tenía que decir era: “no, yo no era un apostador”.

Los bancos se apresuraron a decirme: “Sí, entendemos que esto es abuso financiero, cumple todos los requisitos, le creemos y la incluiremos en estos acuerdos por dificultades económicas”. Eso estaba bien, pero lo que no sabía era que ese poco de calificación crediticia que acababa de conseguir se había ido al basurero. Todavía estaba pagando nuestra hipoteca. El banco bajó la tasa de interés al reconocer que yo era víctima de abuso financiero, pero no me perdonaron la penalización por riesgo del 1,25 %. No podía permitirme contratar un seguro hipotecario para negociar esto. Me enfurecen los anuncios de los grandes bancos que dicen que entienden el abuso económico. Lo único positivo fue que mi banco me dijo: “No tienes que hacer pagos de tu tarjeta de crédito durante seis meses”. Pero al final del plazo de seis meses, vendieron la tarjeta de crédito a otro banco y ese banco me cobró un montón de dinero extra. Me trataron como si hubiera incumplido. A este banco no le importaba que yo fuera víctima de abuso financiero, y fueron absolutamente feroces en la búsqueda de pagos. Me pusieron bajo un estrés extremo.

Un colega del trabajo me recomendó que hablara con un servicio de caridad que tenía un equipo especializado en abuso financiero. Confié en mi colega, así que los llamé. Recuerdo lo nerviosa que estaba cuando llamé la primera vez. No paraba de decirle a la trabajadora: “Sigo sintiendo que me controlan”. La trabajadora me dijo: “Tú tienes el control, tú llevas el volante y solo estás llenando tu coche con copilotos expertos”. Luego dijo: “Mira, podemos hacerlo, hay una salida”. Esta trabajadora fue realmente la primera persona que me ayudó. Negoció

“

Sí, entendemos que  
esto es abuso  
financiero, cumple  
todos los requisitos, le  
creemos.

”

acuerdos de deuda para mí con las compañías de tarjetas de crédito y resolvió las tasas escolares para que pudiera pagar una tarifa reducida. Me consiguió ayudas por dificultades económicas para mis recibos de servicios públicos e incluso consiguió que me borrarán algunas de las deudas. En el proceso, me ayudó a darme cuenta de lo que estaba a mi disposición, de las opciones y programas a los que podía acceder.

A medida que pasaban los meses, Cliff seguía intentando encontrar nuevas formas de llegar a mí. Cliff ha gastado medio millón de dólares en gastos legales luchando contra mí por una cosa u otra en el Tribunal de lo Familiar. Cuando solicité una pensión alimenticia, se negó a pagar. Apeló los acuerdos de custodia y cuestionó mis ingresos. Fue agotador. Mi hija menor, Chelsea, solía decirme que “papá nunca te va a pagar la pensión alimenticia”. La única forma en que pudo haber sabido eso fue si Cliff se lo dijo. Pero en el momento en que Cliff me quitó a las niñas, estaba al teléfono con los responsables de manutención infantil diciéndoles: “Ella no tiene custodia. Yo tengo el 100 % de la custodia”. Cliff ha utilizado al tribunal de familia en mi contra y en contra de mis hijas, y el sistema se lo ha permitido. Unos días antes de nuestra primera audiencia provisional en el tribunal de familia, se nombró a una abogada independiente de menores. Ella vivía en Melbourne. Todos estábamos en Adelaida, así que nunca había conocido a mis hijas en persona. Solo tuvo una llamada telefónica con ellas. La abogada independiente de menores no conocía los hechos de nuestro asunto, simplemente decidió recomendar el statu quo sin pensar en el interés superior de las niñas, que se suponía que debía

defender. Así que, sin examinar ninguno de los hechos, la abogada independiente de menores hizo una recomendación inicial en la primera audiencia provisional de no contacto con la madre y de que se realizara un único informe pericial. En el tribunal, Cliff apareció con cuatro abogados y un abogado del consejo superior. Era como si Cliff hubiera comprado una ametralladora automática para una pelea a puños. No era una pelea justa. Yo era una litigante que se representaba a sí misma porque no tenía dinero, gracias a las apuestas y el abuso económico de Cliff. Obtuve una subvención de asistencia jurídica en virtud del artículo 102NA (orden de prohibición de conainterrogatorio cuando hay antecedentes de violencia familiar) para que me representaran. En el juicio estuve allí con mi abogado de asistencia jurídica, que solo se había titulado unos meses antes del juicio. Mi abogado lo hizo bien, pero estaba completamente sobrepasado. En este punto, no estaba diciendo que Cliff hubiera abusado físicamente de las niñas. Solo estaba diciendo que Cliff estaba perpetrando alienación parental como una forma de violencia familiar y abuso psicológico. En esta audiencia, Cliff dijo de mí: “Miren, está desregulada, tiene un montón de problemas y es físicamente violenta”. Cliff me había acusado de maltratar físicamente a mis hijas y dijo que se había dictado una orden de protección contra mí. El tribunal no tenía las notas de Protección de Menores. Protección de Menores sí me investigó, pero cerró el expediente tras concluir que las acusaciones eran falsas. Pero Protección de Menores no presentó su informe al tribunal hasta el día después de la audiencia.

“

En esta audiencia, Cliff dijo de mí: “Miren, está desregulada, tiene un montón de problemas y es físicamente violenta”.

”

En el tribunal, el abogado de Cliff me preguntó si alguna vez le había gritado. Admití que sí. La respuesta de su abogado fue: “Entonces ha cometido violencia familiar”. Intenté decir que no era así, pero no sé si se me entendió. El abogado de Cliff trató de retratarme ante el tribunal como una persona que no puede cuidar de sus hijas. Me dijo: “Si el tribunal le devolviera a sus hijas, ¿cómo se las arreglaría? No pudo hacerlo antes. ¿Cómo lo haría ahora?”. Así que todo el caso de Cliff se basaba en que él es un padre maravilloso, cariñoso y protector, y yo soy una madre desregulada, disfuncional y poco protectora.

También tuve la sensación de que la juez se estaba apresurando en la audiencia. En un momento dado, la jueza dijo que se iba de vacaciones después de nuestra audiencia y anunció: “Bien, voy a dictar mi decisión a las cinco para poder tomar mi vuelo”. La jueza no parecía entender realmente la situación. Parecía que la jueza estaba lidiando con “si se trataba o no de un caso de alienación parental como dice la madre, o si la madre realmente representa un peligro para las niñas”.

Al final, la jueza estuvo de acuerdo con la abogada independiente de las niñas, que quería un único informe pericial, por lo que la jueza dijo: “Simplemente emitiremos órdenes provisionales para los próximos tres meses mientras se realiza el informe pericial único. Tengo que ser conservadora. Reconozco que ya se ha incumplido una orden de protección contra la violencia familiar que protege a la madre del padre y que existe una orden de protección contra la violencia familiar contra la madre, debido a una acusación de daño contra las niñas. Lo revisaré cuando vuelva de mi licencia”.

Las órdenes provisionales eran para que Cliff tuviera la patria potestad exclusiva y para que yo tuviera visitas quincenales sin supervisión con mis hijas. Estas órdenes provisionales que nos dieron estaban diseñadas para durar solo tres meses. Pero terminaron prolongándose durante años.

Llevábamos unas semanas viviendo con estas órdenes. Yo iba en coche a casa de Cliff para dejar a las niñas. Mi hija menor, Chelsea, se dio cuenta de que se le había olvidado su celular en mi casa. Su celular era la única forma en que podía contactarme mientras estaba en casa de su padre, así que estaba petrificada de no tenerlo. Cuando llegamos, Cliff estaba en la entrada de la casa y se puso como loco conmigo porque creía que había llegado tarde a dejar a las niñas. Cliff empezó a grabarme una vez que estacionamos el coche. Yo todavía estaba sentada dentro del coche. Cliff empezó a gritarme por llegar tarde. Le dije: “Mira, dijimos a las 4 de la tarde, y ahora son las 4:15”. Pero él insistió en que había llegado tarde y luego empezó a gritarme que me fuera de su maldita propiedad y a amenazarme con hacer que me arrestaran, aunque técnicamente también era mi casa. Cliff empezó a gritarle a las niñas para que entraran en la casa. Se bajaron del coche en silencio. Pero Chelsea empezó a llorar y a decir que se le había olvidado el celular en mi casa. Le rogué a Cliff que me dejara revisar la mochila de Chelsea porque podría haber dejado su teléfono allí. Cliff ignoró a Chelsea y siguió gritándome: “Sal de mi propiedad, vete ahorita mismo. Este es mi tiempo con mis hijas”. Yo estaba de pie junto al coche y pensaba: “¿Qué hago?, ¿Dejo a mis hijas? ¿Me llevo a mis hijas?”. Frieda está de pie cerca de la casa y me gritó: “Mamá, tienes que irte, tienes que irte. Papá está muy enojado y va a llamar a la policía”.

“

“Mamá, tienes que irte,  
tienes que irte. Papá está  
muy enojado y va a llamar a  
la policía”.

”

Volví a mi coche y lo estacioné en el lado opuesto de la carretera para evitar que Cliff me gritara. Busqué en el coche el teléfono de Chelsea. Cliff seguía gritándome, y pude oír a Frieda también suplicándome que me fuera diciendo “tienes que irte, papá va a llamar a la policía ahora, va a hacer que te arresten”. Sabía que Cliff probablemente no le haría daño físico a mis hijas. Sabía que cuando me fuera, aunque me resultara increíblemente difícil, Cliff abriría la puerta y dejaría entrar a las niñas a la casa.

Cuando llegué a la casa, vi el celular de Chelsea en el sillón. Le envié un mensaje a Frieda, mi hija mayor, y le dije: “Oye, tengo el celular de tu hermana”. Ella me respondió: “Mamá, no puedes regresar. Papá dice que no nos va a dar de comer porque no puede arriesgarse a salir a comprar comida porque vas a venir, vas a saquearlo todo y vas a hacer un montón de cosas horribles”. Le envié un mensaje a Frieda: “Cariño, no voy a hacer nada de eso”. Estaba muy molesta y me di cuenta de que mis hijas también lo estaban. Así que llamé al equipo de violencia doméstica con el que había estado hablando y les expliqué lo que había pasado. Me dijeron: “Bien, ve a la policía y denuncia a Cliff”.

Le conté a mi hermano Adam lo que había pasado y le dije que acababa de hablar por teléfono con el equipo de violencia doméstica, que me habían dicho que fuera a la policía. Adam me dijo: “Voy contigo a la estación de policía”. Vive al otro lado de Adelaida, a unos 45 minutos o una hora de distancia. Se subió a su coche y manejó hasta mi casa. Cuando estaba denunciando lo sucedido, ya era de noche.

Me acerqué al mostrador de la estación de policía con mi orden de protección en la mano y dije: “Mire, estoy muy preocupada por mis hijas, que tienen 9 y 13 años. Estoy preocupada por su seguridad y bienestar”. Le dije a la policía que Cliff estaba gritando insultos y que amenazó con no alimentar a las niñas porque aparentemente tiene miedo de que yo saqueé la casa. La agente de policía que estaba en el mostrador dijo: “¿Y qué quieres que haga al respecto?”. Le dije que “aquí está mi orden de protección y claramente él la acaba de incumplir. Estoy preocupada por mi hija menor porque tengo su teléfono y no tiene forma de ponerse en contacto conmigo”. Ahora bien, es importante señalar que esto ocurrió el viernes por la noche al comienzo de un fin de semana largo. La respuesta de la agente de policía fue: “Bueno, si está preocupada, llame a protección de menores el martes”. Le dije que mis hijas volverían a estar bajo mi cuidado el martes. Ella volvió a decir: “Bueno, ¿qué quiere que yo haga al respecto?”.

Estaba muy claro que la policía no iba a hacer nada. Ni siquiera lo registraron como un incidente. Así que, aunque puedo decir que en esa fecha hablé con una oficial de policía, no hay ningún registro. La agente de la policía nunca lo registró en el sistema. En ese momento no sabía que tenía que pedir un número de referencia policial porque era la primera vez que intentaba denunciar una infracción. En ningún momento la oficial de policía se ofreció a hacer la visita para comprobar mi bienestar. Yo tampoco sabía que tenía que preguntar por esas visitas. Mi hermano se acercó por detrás y me puso la mano en el hombro. Me giró y me dijo: “Ven, tenemos que irnos. Vámonos. Simplemente vámonos.”

“

“A mí sí me  
importa”.

“A mi me importan  
tus hijas”.

”

Recuerdo salir de la estación de policía, que tiene una larga rampa inclinada hasta la parte delantera de la entrada, entre el estacionamiento y la estación. Recuerdo bajar esa pendiente llorando y diciendo que a nadie le importaba. Adam dijo: “A mí sí me importa”. Mi hermano no es un tipo muy sentimental, por eso tengo ese recuerdo tan fuerte de eso. Mi hermano entendió que la policía no iba a hacer nada. Yo no dejaba de decir: “Nadie va a ayudarnos. ¿Y mis hijas?”. Mi hermano dijo: “A mi me importan tus hijas”. Luego dijo: “Iremos a casa de Cliff y dejaré el celular de Chelsea, para que tenga una forma de contactarte”.

Fuimos en coche hasta la casa con el teléfono. Nos estacionamos al otro lado de la calle. Llamé al teléfono de Frieda y le dije: “Estoy aquí con tu tío Adam y tenemos el celular de Chelsea”. Frieda dijo: “Mamá, tienes que irte, no puedes hacer esto. Papá va a hacer que te arresten a ti y a mi tío Adam. Es una violación de la orden de protección”. Le dije: “Cariño, ¿puedes salir un momento? Te daré el teléfono de tu hermana y luego puedes volver a entrar. Ni siquiera voy a cruzar la calle”. Frieda repitió: “No puedo hacer eso, incumpliría la orden, me voy a meter en problemas”. Le dije: “La orden de protección no se aplica a ti, cariño. Puedes salir y verme, eso está totalmente permitido”. Ella dijo: “No puedo, papá dice que te van a arrestar. No quiero que te arresten, mamá, por favor, vete.”

Al final, Adam agarró el teléfono, se acercó a la casa y lo dejó en el marco de la puerta principal. En cuanto mi hermano dejó el teléfono, Cliff abrió la puerta y empezó a insultar a mi hermano diciéndole que le iba a dar una golpiza. Adam le

contestó, lo cual no fue la mejor jugada: “Bueno, pues órale, vamos a darnos.” Cliff se puso a insultar a mi hermano diciéndole que estaba invadiendo su propiedad. Adam le respondió haciendo un movimiento brusco y le dijo: “Pues te chingas, mi hermana me dio permiso para estar en su propiedad”. Mi hermano regresó al coche donde yo estaba esperando y nos fuimos. Poco después de irnos, Chelsea me llamó y me dijo: “Mamá, mi tío no debería haber hecho eso, papá va a llamar a la policía para que lo arresten por allanamiento”. Le dije: “No te preocupes, cariño, tranquila. Disfruta de la noche con tu papá”.

Me enteré en una visita posterior de que Cliff había confiscado el teléfono de Chelsea. Solo podía contactar con Chelsea llamando a Frieda. A partir de ese momento, siempre me llevaba a mi hermano conmigo cuando tenía que dejar a las niñas porque tenía demasiado miedo de hacerlo sola. También insistí en que las entregas de las niñas se hicieran en el estacionamiento de nuestra biblioteca local, porque estaba bastante claro que no era seguro hacerlas en casa de él.

Una vez, Cliff llamó a la policía para que hiciera una comprobación del bienestar de las niñas mientras estaban en mi casa. Se inventó una historia y le dijo a la policía que yo las había dejado solas en la casa. La policía apareció. Le dije a la policía que tenía una orden de protección contra Cliff y que había sido condenado por incumplirla unos días antes. Estos eran todos los hechos que la policía conocía antes de llegar para la comprobación de bienestar de las niñas. Para mí era bastante evidente que Cliff había pedido la visita a los servicios sociales para acosarme y no porque

realmente pensara que las niñas estaban en peligro. Yo estaba en la casa y todo estaba tranquilo. La policía se disculpó por entrometerse. Mientras tanto, todo el tiempo que la policía estuvo en mi casa hablando conmigo, Cliff estuvo llamando a Chelsea a su celular. Nuestro acuerdo de custodia decía: “no se permiten llamadas después de las 7 p. m.” y él definitivamente llamaba después de las 7 p. m. El contacto telefónico de Cliff con Chelsea era excesivo, me refiero a que desde el momento en que Chelsea se despertaba hasta que se dormía estaba hablando por teléfono con su padre. Chelsea se negaba a venir a comer porque estaba hablando con su padre. A veces se devoraba la comida y salía corriendo de la mesa para poder volver a llamarlo. Había veces en que acostaba a las niñas para dormir y todavía podía oír a Chelsea hablando con Cliff.

Cuando le mostré a la policía las pruebas de todas las constantes llamadas telefónicas en el teléfono de Chelsea, me dijeron “mira, Cliff está realmente preocupado por sus hijas”, él es “tan solo un padre muy preocupado que se comunica con su hija”. Para mí, estas declaraciones significaban que la policía pensaba que yo estaba exagerando por el incesante contacto telefónico de Cliff con Chelsea. Cliff nunca respetó los límites de las órdenes de custodia, e hizo que las niñas también los rompieran. Siempre que las niñas estaban con él, no les permitía ponerse en contacto conmigo y, si me llamaban, tenían que hacerlo en secreto. Las niñas y yo habíamos desarrollado un sistema con emojis que podían enviarme si me necesitaban. De lo contrario, cuando estaban con Cliff, yo simplemente aceptaba que no

tendría contacto con ellas. Pero cuando las niñas estaban conmigo en mi casa, Cliff esperaba poder tener todo el contacto que quisiera con ellas, a través del teléfono y de Internet.

Recuerdo que ya había renunciado a intentar perseguir las violaciones de Cliff a la orden de protección porque me parecía que a la policía simplemente no le importaba. Cliff y yo vivimos en colonias vecinas. En ambos hay la misma cadena de supermercados. Él no tenía ninguna razón para comprar en el supermercado de mi colonia, podía haber comprado en sus propias tiendas locales o haber ido a otro barrio vecino. Hay muchos supermercados cerca de él. Ese día estaba comprando en el supermercado de mi barrio, y él apareció y empezó a seguirme. Antes de verlo, sentí que me miraba fijamente. Yo estaba en un pasillo, entonces él se acercó por detrás. Luego, cuando me moví al siguiente pasillo, él me siguió. Nunca me dijo una sola palabra, ni una. Solo me miraba fijamente. Cuando estaba allí tratando de encontrar las galletas, ahí estaba él, parado detrás de mí. No sé cómo describirlo, pero me hizo sentir realmente incómoda. Cuando fui al tercer pasillo, lo vi al final de ese pasillo. Entré en pánico y, literalmente, agarré lo que tenía, pasé rápidamente por la caja de autoservicio y salí de allí. No terminé mis compras. No denuncié el incidente ese día. Esperé hasta el día siguiente, cuando las niñas fueron a quedarse con él, porque no quería hacer la denuncia enfrente de ellas. Esta vez la policía sí vino a hablar conmigo y tomaron declaración. Pero luego volvieron y dijeron: “Ay, hablamos con el supermercado, pero solo tienen imágenes de uno de los pasillos.

En realidad, el supermercado solo tiene imágenes de cada dos pasillos!”. La policía solo pudo identificar a Cliff en uno de los pasillos. También le mostré a la policía mi teléfono, que contenía pruebas de 150 mensajes de texto de Cliff en un periodo de tres días, todos ellos de acoso e intimidación, en los que intentaba que yo retirara la orden de protección. La policía decidió que los mensajes de texto por sí solos serían suficientes para acusarlo de violar la orden de protección. La policía me informó que irían a arrestarlo. Le pedí a la policía que esperaran hasta que mis hijas estuvieran en la escuela para presentar cargos contra él. Pero la policía me llamó unas horas más tarde y me dijo: “¿Así que las niñas están con él?, ¿Dices que su abuelo vive en el mismo barrio?”. Acepté el plan de que el padre de Cliff recogiera a las niñas. La policía también me dijo: “Cliff estará bajo custodia esta noche, pero saldrá bajo fianza mañana”. También me informaron que, una vez que Cliff pagara la fianza, las niñas tendrían que ser devueltas a él porque no había motivos para retenerlas. La policía recomendó que lo más seguro era dejar a las niñas con el padre de Cliff durante la noche para que él pudiera recogerlas una vez que fuera liberado. Estuve de acuerdo. Ahora desearía no haberlo hecho. Ojalá hubiera insistido en que me devolvieran a las niñas.

Cliff convirtió su arresto en una prueba de que yo lo estaba victimizando. Lo incluyó en los documentos judiciales, se lo contó al terapeuta familiar y básicamente a cualquiera que quisiera escucharlo, que ahora “ni siquiera puede ir a su supermercado local porque estaba demasiado asustado”. Les dijo a las niñas: “Su madre está intentando que me metan en la cárcel.” Después del arresto de Cliff, y para cuando las niñas

“

Antes de verlo, sentí  
que me miraba  
fijamente.

”

finalmente volvieron a quedarse conmigo, estaban muy enojadas conmigo. Me dijeron que me odiaban y que no querían verme y mucho menos vivir conmigo. Chelsea estaba especialmente enojada y dijo que pensaba que yo estaba siendo injusta con su padre. Fue el comienzo de su hostilidad hacia mí. En retrospectiva, esta fue mi primera pista de lo arraigada que ya estaba la alienación parental de Cliff.

Antes de la siguiente audiencia provisional en el Tribunal de lo Familiar, tuvimos que obtener un informe pericial único. Conseguir esto nos costó a Cliff y a mí miles de dólares a cada uno. La perita experta concluyó que se estaba produciendo una grave alienación parental y afirmó que “si no se restablece la relación de las niñas con la madre, los efectos serán catastróficos para ellas”. El informe también afirmaba que “Cliff tenía el poder de arreglar la relación entre la madre y las niñas”, pero señalaba que “probablemente no tomaría medidas para restablecer la relación”. La perita experta que escribió el informe no hizo ninguna recomendación sobre cómo debería producirse esa restauración. Solo recomendó terapia familiar para todas nosotras y que Cliff hiciera terapia individual, lo cual nunca hizo.

Siguiendo el consejo de la experta, fuimos a ver a un terapeuta familiar a quien le cai mal al instante. Antes de la segunda audiencia provisional, el terapeuta familiar se había reunido conmigo y con Cliff individualmente dos veces y con las niñas una vez. Este terapeuta me dijo que había “abandonado” a mis hijas y que era “una mala madre”. Dijo que era culpa mía que mis hijas me rechazaran. También dijo que

“

“si no se restablece la  
relación de las niñas con  
la madre, los efectos serán  
catastróficos para ellas”

”

debería “dejar de difamar a Cliff” y dejar de centrarme en la alienación parental y que necesitaba “trabajar en mis habilidades parentales”. No quise seguir viéndolo porque sabía que estaba predispuesto en mi contra. A pesar de mis dudas, participé en la terapia familiar porque amo a mis hijas y haría cualquier cosa por ellas.

Le dije al terapeuta familiar que creía que mis hijas decían que no se sentían seguras conmigo debido a las acciones de Cliff. Por ejemplo, Cliff me tiene registrada en el celular como “zorra psicópata”. Lo sé porque Cliff presentó capturas de pantalla de mis mensajes de texto y las incluyó en su carpeta judicial. Mis mensajes aparecen con el nombre “zorra psicópata” en cada una de las capturas de pantalla.

¿Qué se supone que deben pensar las niñas de mí si ven “zorra psicópata” en su teléfono? Eso les está diciendo a las niñas que su madre no es una persona segura ni buena, por decir lo menos. A pesar de todo lo que Cliff me había hecho y seguía haciéndome, nunca le retuve a las niñas. Pero él me las ocultó en varias ocasiones antes de llevárselas por última vez. Se llevó a las niñas y se negó a devolverlas cuando la escuela entró en cuarentena por el COVID-19. Cliff no me devolvió a las niñas.

Para nuestra segunda audiencia provisional, no pudimos volver al mismo secretario general. Fui a la segunda audiencia provisional con la sensación positiva de que o bien me devolverían a las niñas a tiempo completo, o bien tendría más contacto con Chelsea o al menos algo más de contacto con Frieda. En ese momento, habían pasado casi 9 meses desde que había visto a

Frieda porque Cliff no la había enviado a ninguna de las visitas conmigo ni había revelado toda su información financiera (lo que se le había ordenado en la última audiencia provisional). Pensé que todas las pruebas respaldaban mi historia de que nunca había hecho daño a mis hijas y que Cliff tenía un historial de violencia familiar y que estaba perpetrando más abusos a través de la alienación parental. Anteriormente se nos había ordenado hacer una mediación financiera. Lo intentamos dos veces y Cliff lo canceló el día anterior o el mismo día. Pensé que el tribunal vería a Cliff como alguien que no respetaba al tribunal. Pensé que el tribunal lograría ver más allá de sus mentiras.

El día de la segunda audiencia provisional, el terapeuta familiar, a quien no se le había pedido que escribiera un informe, escribió uno y lo presentó al tribunal unos treinta minutos antes de que comenzara la audiencia. Así que, cuando comenzó la audiencia, se aplazó al instante para que todos pudieran leerlo. Pero lo que sucedió fue que el abogado independiente de las niñas y el terapeuta familiar mantuvieron conversaciones entre ellos. No sé de qué hablaron. Pero sí sé que el abogado independiente de las niñas estaba al tanto de los borradores del informe del terapeuta familiar. Creo que el terapeuta familiar estaba muy influenciado por la interpretación del abogado.

Soy muy consciente de que el discurso dominante en los tribunales de derecho familiar es que “las madres alejan a sus hijas/os de los padres abusadores” y que si un padre aleja a sus hijas/os de su madre, entonces “la madre debe haber hecho algo realmente terrible”. Así es como lo ve nuestra sociedad. El informe del

“

El informe del terapeuta familiar decía que estoy “desregulada, que sufro ideas de persecución y que soy paranoica”.

”

terapeuta familiar decía que estoy “desregulada, que sufro ideas de persecución y que soy paranoica” y cuestionaba si realmente era víctima de violencia familiar. En la sesión, el terapeuta familiar me preguntó: “¿Qué pruebas tienes de violencia familiar?”. Le respondí: “Cliff tiene antecedentes penales, ¿te basta con eso?, ¿Qué pruebas te convencerían de que soy víctima de violencia familiar?”. En su informe, dijo que, aunque yo afirmaba ser una víctima, él lo cuestionaba: “¿Es ella la víctima o la agresora? No lo sé” y “nunca reveló ningún incidente de violencia hasta después de irse”. Este informe también decía sobre mí: “Nicole está proyectando su trauma infantil en sus hijas” y “las hijas se han alineado con su padre porque se sienten más seguras con él que con su madre”. El informe continúa diciendo que “Nicole está atrapada en la narrativa de la alienación parental”, y que por eso no puedo pensar en ninguna otra razón por la que mis hijas me rechacen.

En la segunda audiencia provisional, el abogado independiente de menores volvió a recomendar que mis hijas vivieran con Cliff y que básicamente no tuvieran ningún contacto conmigo. También se nos ordenó hacer más terapia familiar con el mismo terapeuta familiar que estaba predispuesto en mi contra, a pesar de que mi abogado había insistido en conseguir un nuevo terapeuta familiar. El juez dijo: “Nada ha cambiado, las órdenes existentes se mantienen”, y eso fue absolutamente devastador. El juez también llegó a decir cosas como: “esta mujer nunca se ha disculpado por el trauma que sufrieron sus hijas cuando la policía arrestó al padre”.

Yo estaba sentada allí, pero terminé saliendo para ir al baño. Recuerdo haber pensado: “No puedo creer que me hagan responsable de la violencia contra mí y de las acciones que la policía decidió tomar por su cuenta”, y también recuerdo haber pensado: “¿Por qué es culpa mía? ¿Por qué nadie dice: Si no cometes violencia familiar, acoso ni hostigamiento, no te arrestan?” Podría haber tenido problemas si no hubiera denunciado los incumplimientos de Cliff de los acuerdos. No informar de los incumplimientos podría haber sido usado en mi contra acusándome de ser una madre poco protectora. La policía tomó la decisión de arrestar a Cliff y, tan pronto como me enteré de que lo arrestarían, pregunté a la policía por las niñas y cómo podían protegerse de presenciar esto. Así que fue muy difícil sentarme allí mientras me castigaban por la violencia que Cliff me infligió y por las acciones de la policía, dos cosas sobre las que yo no tenía ningún control.

Desde mi perspectiva, el sistema ha apoyado a Cliff, el perpetrador, y en mis intentos por contrarrestar sus acciones, me han hecho parecer desquiciada comparada con él. Me han acusado de estar buscando venganza y de estar dispuesta a decir o hacer cualquier cosa para desacreditar a Cliff. Creo que porque tengo estudios y porque investigué; recibí la abrumadora respuesta del tribunal de Derecho de lo Familiar: “Esto realmente no sucedió, solo estás tratando de manipular al sistema”. Me duele mucho que nadie se haya preguntado: “si Cliff realmente quería a sus hijas, ¿por qué las alejó de su madre?”. Tampoco nadie se preguntó: “¿por qué Cliff puede incumplir las órdenes judiciales, no seguir el consejo del perito experto y, básicamente, no sufrir consecuencias por su violencia y maltrato?”.

“

“Hay una gran diferencia  
entre saberlo aquí”,  
señalando su cabeza, y  
“saberlo aquí”, señalando  
su corazón.

”

Por el bien de mis hijas, tuve que hacer aún más terapia familiar e hice absolutamente todo lo que el terapeuta familiar me pidió. Leí los libros, escuché los podcasts, hice cursos de crianza. Pero nada de lo que hice pudo convencer al terapeuta familiar de que yo era una madre genuinamente “buena” y “segura”. En un momento dado, cuando le informé al terapeuta de todo el trabajo que había hecho para mejorar mis habilidades como madre, el terapeuta familiar dijo: “Hay una gran diferencia entre saberlo aquí”, señalando su cabeza, y “saberlo aquí”, señalando su corazón. Me decía cosas como: “tu trabajo como madre es ser la persona más amable, sabia y fuerte. Solo tienes que mostrarlo”.

Era agotador intentar demostrarle a este hombre que yo era digna de criar a mis propias hijas. Después de todo, no tenía un historial de maltrato o negligencia con las niñas. En un momento dado, el terapeuta familiar me dijo: “Conozco a tus hijas mejor que tú; confían en mí”. En ese momento decidí dejar de intentar entablar una relación con este hombre. Le respondí: “Has visto a mis hijas tres veces durante una hora. No las conoces mejor que yo”.

La última vez que vi al terapeuta familiar fue en una sesión conjunta entre Chelsea y yo. En esa sesión, el terapeuta familiar no paraba de intentar hacer que Chelsea dijera que me tenía pavor. El terapeuta familiar nunca dijo nada positivo sobre mí. Mi hija Chelsea suele hablar muy bajito. Pero en esta reunión, Chelsea fue directa y rechazó la sugerencia del terapeuta de que me tenía miedo. Dijo: “No, no le tengo miedo a mi madre. Mi padre me dijo lo mismo antes. Es como si tanto usted como mi padre quisieran

que dijera que tengo miedo de mi madre cuando no es así”. El terapeuta podría haber entendido que esta era una admisión de Chelsea de que su padre la había estado entrenando sobre qué decir, en cambio, el terapeuta familiar dijo: “Chelsea, nunca había visto este lado tuyo, estás siendo tan agresiva y directa, tal vez algún día te conviertas en abogada”. Después de esa sesión, el terapeuta familiar retiró sus servicios diciendo que sentía que la terapia no estaba funcionando. Han pasado dos años desde esa última supuesta “sesión de terapia” y el horrible legado de esta “terapia” todavía tiene un impacto negativo.

Hablé con una trabajadora social de un servicio de violencia doméstica y familiar sobre lo que había pasado con el terapeuta familiar, y me dijo: “Dios mío, ¿no estabas yendo a verlo, verdad? Sabemos que apoya a los perpetradores”. En retrospectiva, este terapeuta familiar me estaba manipulando para que creyera que todo era culpa mía. Dijo que estaba comprometido a restaurar la relación entre las niñas y yo, pero en cambio empeoró la ruptura y empoderó a Cliff para que siguiera abusando de las niñas alejándolas de mí.

En el pasado he dicho: “en cierto modo, habría sido más fácil si mis hijas hubieran muerto”. Eso suena horrible. Pero si mis hijas hubieran muerto, el mundo habría sido comprensivo, la gente me habría protegido y cuidado. En cambio, recibí muchas respuestas despreciativas. Mis compañeros/as de trabajo me decían que el sistema familiar que diseñó el gobierno realmente funciona. Me sentí juzgada e incomprendida por ellos/as. Esto afectó a mis relaciones con mis colegas de trabajo. Así que

“

“en cierto modo,  
habría sido más  
fácil si mis hijas  
hubieran muerto”

”

mi carrera también se fue por el excusado. Mi gerente tampoco me entendía. Me dijo: “eres una líder, tienes que actuar como tal”. Mi lugar de trabajo no tenía capacidad ni disposición para apoyar a una víctima de violencia doméstica o trauma. Creo que es necesario educar a los/as empleadores sobre cómo responder mejor al personal que sufre un trauma de violencia familiar. Las políticas de diversidad en el lugar de trabajo dicen: “todos/as tienen algo valioso que ofrecer”, esto también se aplica a las personas sobrevivientes de la violencia.

No puedo recuperar los tres, casi cuatro años que ya he perdido con mis hijas. Nunca vi a Frieda terminar la primaria. Frieda necesitaba apoyos adicionales. Trabajé muy duro con esa escuela para que mi hija pudiera terminar. Luché mucho por ella. Lo primero que hizo Cliff fue quitarle la medicación, detuvo su terapia ocupacional y todo el apoyo por el que yo había trabajado tan duro. Cliff se sentó en el tribunal y dijo: “A Frieda le va muy bien”. Sí, claro, la semana pasada recibí un informe de mitad de semestre y 5 de sus 7 profesores dijeron que estaban preocupados por su falta de progreso académico. Mi hija no está bien.

En los dos primeros años después de que Cliff se llevara a las niñas, me deprimí mucho, incluso llegué a tener pensamientos suicidas. Mi hermano y mi cuñada fueron fundamentales para sacarme de ese túnel oscuro. Ahora también tengo una gran psicóloga. Después de que el terapeuta familiar retirara sus servicios tras la segunda audiencia provisional, empecé a centrarme en intentar ser la mejor versión de mí misma. Trabajé mucho en todas las áreas en las que el equipo legal de Cliff había dicho que tenía

deficiencias. Después de eso, me centré en “aceptarme a mí misma”, lo que incluía inventar una nueva definición de maternidad. Así que, si no voy a ser la madre de mis hijas en el sentido tradicional, en el sentido de que estoy presente en su vida cotidiana, asegurándome de que lleguen a tiempo a la escuela, de que hagan la tarea y se laven los dientes, etc., he tenido que reimaginar “cómo puedo ser madre y qué significa eso”.

Tengo muchas fotos de mis hijas en mi casa. Las fotos están por todo el pasillo, en el refrigerador, alrededor del escritorio donde trabajo desde la casa, están por todas partes. No tengo ninguna de las tarjetas y dibujos que las niñas me hicieron antes de que me fuera, pero tengo el dibujo de flores que Chelsea hizo para mí en la escuela en el Día de la Madre y un retrato que Frieda dibujó de mí y otro que dibujó de sí misma. De hecho, tengo estos retratos enmarcados y colgados en mi sala. Tengo los premios al mérito escolar de las niñas exhibidos en la cocina. Tengo estas cosas colgadas porque quiero que las niñas sepan que mi casa es su casa. Puede que ellas no estén aquí. Pero quiero que sepan que siempre tendrán un hogar conmigo.

Estoy aprendiendo a aceptar el hecho de que mis hijas ya no están conmigo. Estoy intentando hacer las paces con el hecho de que mis hijas se han ido. Puede que no sea la madre que pensé que iba a ser, pero eso no me hace menos madre. No es un pensamiento muy fácil de dejar ir. Pero sé que Chelsea tiene ahora doce años y no sé cuándo le va a venir la regla. Así que le compré ropa interior para su período, toallas sanitarias y un par de libros sobre cosas de

chicas y la regla. Quiero que Chelsea esté preparada aunque yo no esté. No sé cómo va a manejar esto su padre. No sé si Frieda la ayudará o no. Hacer esto significará que Chelsea no se sentirá tan confrontada cuando suceda. Eso es ser madre. Aunque no he visto a Frieda en casi 4 años, sigo participando activamente en su plan de aprendizaje individual en la escuela y eso es ser madre.

Empecé a hacer muchos viajes por la región, Adelaida no es un mal lugar, pero a veces se siente como mi prisión. Pero he empezado a hacer excursiones de un día y de una noche al desierto, a los Parques Nacionales y otras zonas de los alrededores. En cuanto salgo de la ciudad, puedo respirar de nuevo. He empezado a aceptar invitaciones sociales, como pasar el Día de la Madre en el fútbol con mis amistades. En lugar de quedarme en casa extrañando a mis hijas, salí y pasé una tarde increíble bajo el sol, riéndome y viendo el fútbol. Era algo que solía disfrutar antes de casarme con Cliff. Hago meditaciones diarias y me inscribí en una clase de yoga. Creo que cuanto más tiempo pase, menos probable será que mis hijas vuelvan a casa. Así que estoy tratando de procesar eso y de curarme del trauma de la relación con Cliff. Algunos días estoy un poco frágil, otros bastante bien y la mayoría de los días es una mezcla ambas cosas.

## **Mi Kit de Seguridad**

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## **Sígueme a Mí**

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## INSIGHT EXCHANGE

[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

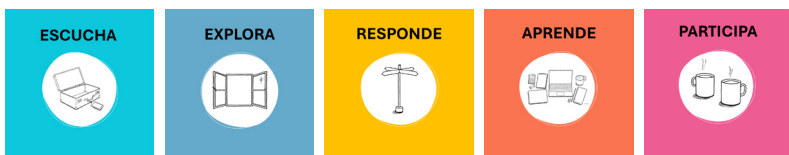
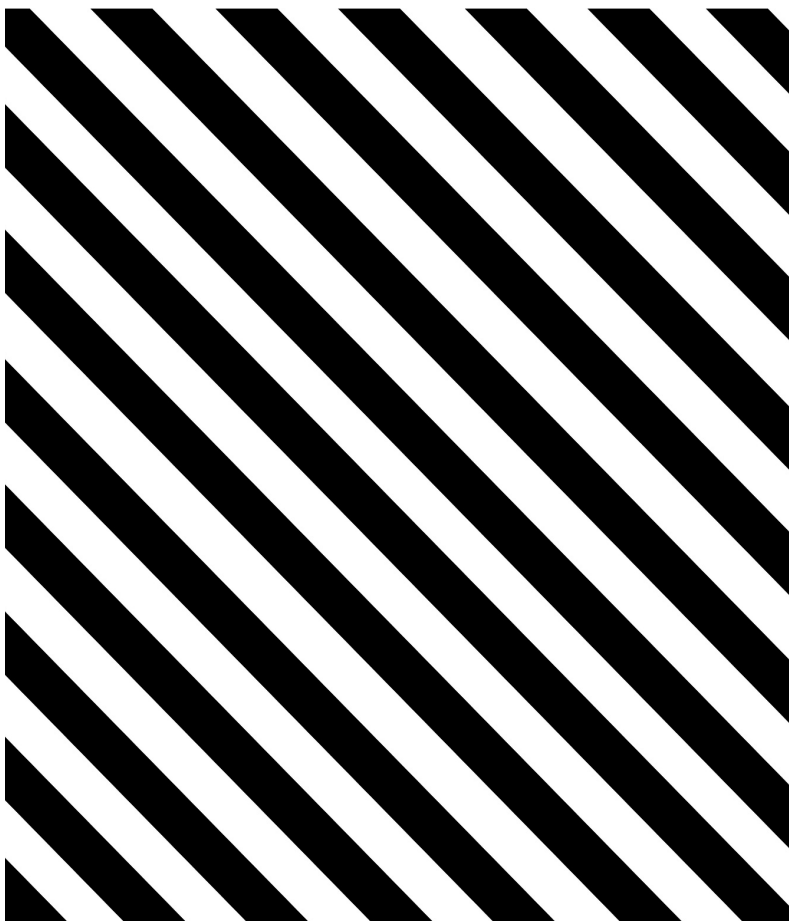
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:  
[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

## INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar [www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

La página web tiene un botón de salida rápida.

